

LA ETICA MEDICA EN EL MUNDO DEL MERCADO

Introducción

Medicina, durante estos 60 años, no sólo se ha ocupado de publicar trabajos de investigación clínica sino que también ha incursionado en los temas de educación médica, bioética y salud pública.

Hemos pedido al Dr. Aquiles Roncoroni, que es el más antiguo miembro del Comité de Redacción, que se comprometa con los problemas actuales de la medicina asistencial y él ha decidido titular su presentación "Fidelidad hipocrática o fidelidad a la empresa". El Dr. Roncoroni tiene méritos para ocuparse del tema por haber sido el fundador del Instituto de Rehabilitación Respiratoria María Ferrer, Profesor Titular y luego Emérito de Clínica Médica de la Universidad de Buenos Aires y Director del Instituto de Investigaciones Médicas. Pero a mí me gusta afirmar que Roncoroni fue el fundador y maestro de la terapia intensiva en la Argentina y que ha sido un gran defensor de las instituciones médicas, fundamentalmente del Hospital Público.

Antes de entregarle la tribuna quisiera hacer una breve reflexión. La lectura del libro de Jean Guitton "Mi Testamento Filosófico" (Ed. Sudamericana, 1999) me obligó a repensar los fundamentos de mi propia fe en Dios y en mi testimonio cristiano desde la medicina, todo en el marco de mis 75 años y 50 de ejercicio profesional. La medicina exige un compromiso moral con la ciencia, con los pacientes y con la sociedad que traté de asumir desde la creencia en un Ser Superior y en la continuidad de la vida después de la muerte. Mi aval fue el mensaje contenido en los Evangelios que transmiten la doctrina enunciada por ese personaje histórico, hombre real de la historia, que se llamó Jesucristo: todo está escrito allí. Tal vez, mi fe de niño estuvo basada en el *amor*: el amor a un niño Jesús, a un Dios que me quería y que me pedía que quisiera a los hombres. Tal vez la idea inicial de ser un día médico me fue inspirada por una imagen idealizada de sanador, o de servidor al modo jesucristiano, objeto de posterior reconocimiento y afecto. Con el transcurso de los años, debo reconocer que ya no es el amor quien alimenta prioritariamente mi fe y mi profesión. En mi juventud estaba de moda la apologética, se podía intentar demostrar la existencia de Dios. Eso era útil para la militancia católica y estimulaba la *racionalidad* para creer en Dios y también en el *conocimiento científico*. De allí pienso nació mi admiración paralela por la ciencia y sus fascinantes aplicaciones a la medicina. Era racional pensar que aun antes del estallido de la primera partícula que produjo la explosión del universo existiera una voluntad ordenadora.

El interés por la Historia vinculó mi fe y mi medicina: como hombre adulto, contemplando la historia personal de Jesucristo transitó por la etapa de considerarlo primordialmente un líder, con su maravillosa doctrina resumida en el Sermón de la Montaña. Paralelamente la historia de la ciencia destacó los descubrimientos de los sabios que esclarecieron la verdad científica y admitieron una moral científica (que luego instrumentó la bioética). Y más tarde los años hicieron reaparecer los *miedos* a un Dios de los sermones severos recordadores de las postrimerías: muerte, juicio, infierno y gloria. Mi medicina también ahora lucha contra los miedos: miedo al dolor, miedo al camino de la muerte.

Así fui meditando juntas la teología y la medicina. Pero un día inesperadamente se alzó un muro entre mi fe y la medicina, y ese muro se llamaba "*gerenciamiento de la salud*". Entre mi intento de testimonio cristiano y el hombre enfermo estaba el "gerenciador" para *secularizar* mi medicina. No me quedó ni el "costo-beneficio", me lo cambiaron por el "costo-eficiencia".

Ya no sé si cuando llegue al trono del Altísimo tendré que rendir cuentas de mi amor al enfermo, de mi racionalidad científica, de mi interpretación de la historia, de la patología de mis miedos o del mal uso de los recursos para la salud. Sólo espero que Dios no me aplique muchos débitos y confío que Roncoroni consiga con su prestigio que el Tribunal Supremo designe un ángel auditor que refacture por mí.